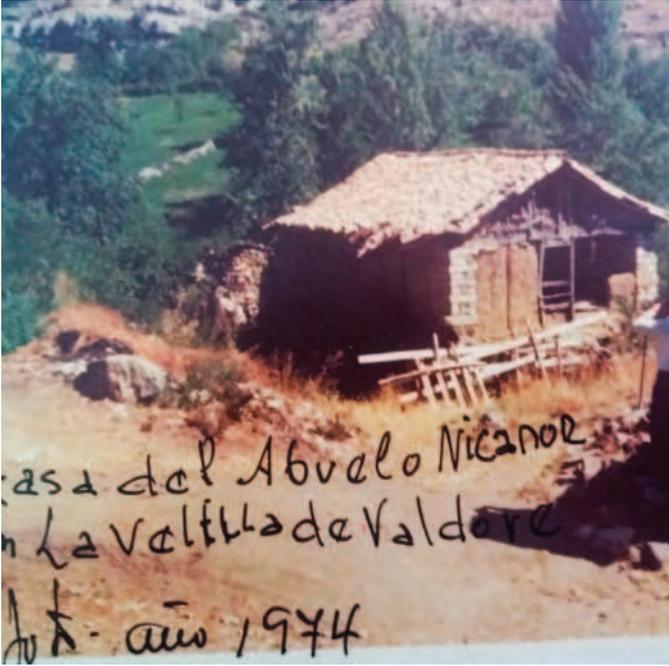


## El Abuelo Nicanor

Luis Herminio Rodríguez San Quico

Era tan de pueblo, que ni siquiera se podía considerar a La Velilla de Valdoré un pueblo, más bien una aldea de la Montaña Oriental de León, y, como estamos en León los pueblos pequeños no son pueblitos sino que son “pueblines”, así que las aldeas son “aldeínas”, pero casi el termino pueblín se ha adueñado de los asentamientos rurales. Incluso si vas a Ponferrada, que tiene casi ochenta mil habitantes, un leonés te dirá que “marcha al pueblín”, porque otra cosa: el leonés no anda, se dirige o va, el leonés “marcha”. Bueno, hemos dicho Ponferrada, así que El Bierzo asoma, que una cosa es el Bierzo, otra La Montaña, otra la Maragatería, otra La Cabrera, otra la Tierra de Campos, otra La Babia, otra La Lacia... pero sí; todos los leoneses tenemos algo en común que está en todos los sitios: la *Pulcra Leonina*, la Catedral de León, gótica típica ¡y qué vidrieras! Pero estamos todavía en La Velilla de Valdoré, al lado de Valdoré, que aun siendo otro pueblín, se ve que tiene sucursal en La Velilla; estamos en plena montaña oriental para diferenciarla de la montaña occidental, que, curiosamente no se define así, sino por sus comarcas algunas ya citadas, así que seguimos en la Montaña, que digo yo, que se podía haber quedado solo con Montaña y haber dejado lo de Oriental, que suena a chino, y nunca mejor dicho.

Bueno, pues el abuelo Nicanor, que todavía no sabe que va a ser abuelo algún día (qué digo “abuelo”, bisabuelo, porque quien escribe esto es su bisnieto, y además, abuelo Nicanor tienes tataranietos ya, Rodríguez, como tú, que somos todos chicos, o mejor dicho “guajes”); bueno, pues entre montañas, además de esquivar a los lobos que bajan a por el ganado, estamos en 1.850 más o menos, y hay mucho lobo en León, tantos que hasta un escritor de la tierra con apellido muy leonés, Llamazares, titulará a una de sus novelas *Luna de Lobos*, poco más a hacer que cuidar vacas y ovejas. Por cierto, ¿por qué te llamaron Nicanor? El santo es el 10 de enero, pero no naciste ese día, te apellidas Ro-



Casa del abuelo Nicanor en la Velilla de Valdore.



El abuelo Nicanor.

dríguez, apellido abundante en León, y de segundo González. Me dijo una vez un “paisanín” de La Velilla, muy mayorín el hombre (¡uf! esto del diminutivo -in, -ina ¿de dónde lo trajeron los leoneses?, al menos en León, los bobos son “bobines”, y los tontos “tontines”, hasta el santo, es el “santín” que parece que hace milagros pequeños y por eso es solo santín), bueno, que el González ese le sonaba de unos ganaderos santanderinos que se afinaron hacía mucho tiempo.

Pero como no quieres que te coman los lobos, te vas ¿adónde?, pues a León; ahí llegas de chavalín y te pones a trabajar en Camilo de Blas, buen nombre para un comercio<sup>1</sup>, Camilo es más que un comercio; es la mejor repostería pastelería de León, porque en aquella época había reposteros, ahora son solo pasteleros. Y hay entre esta repostería chocolates traídos de la Maragatería, Imperiales de la Bañeza, Yemas de León, mantecadas de Astorga, caramelos, tartas, bocaditos, napolitanas, suizos, volovanes, hojaldres... ¿Hojaldres, hemos dicho hojaldres? ¿Qué te hizo abuelo Nicanor fijarte en el hojaldre? Así que te pones a hacer hojaldre, del que no se sabe si lo trajeron los musulmanes de ahí lo del “jal”, suena árabe, ¿o es de los conventos?, así que decides irte a Boñar. ¿Por qué Boñar? ¿Por qué está cerca de La Velilla de Valdoré o por qué en Boñar hay un balneario donde va la gente pudiente? El balneario de Boñar era famoso por sus aguas que son “ferruginosas”, es decir, que tienen mucho hierro; eran tan conocidas que en Boñar tenemos todavía la fuente de Achilles Aquillae un monolito de piedra de un metro del que todavía sale el agua con la inscripción citada del centurión romano que lo levantó y allí sigue<sup>2</sup>. Bueno, aquí hay que decir algo, el bueno de Godofredo, Godo para los conocidos, decía que tanto hierro que tenía el agua había un exceso de litio que iba al cerebro y que por eso en Boñar estaban algo locos algunos.

Así que en Boñar coges un localín, abres tu obrador, y te pones a hacer y vender esos dulces que aprendiste en Camilo de Blas en León. ¿Qué edad tienes?, pues unos veintipocos años, es decir, 24, así que en 1874, ya estás trabajando en Boñar<sup>3</sup>. Como eres emprendedor e inquieto

<sup>1</sup> La Casa Camilo de Blas es una de las confiterías más antiguas de España, famosa por el dulce conocido como “carbayón”. Fue fundada en 1876 por el palentino Camilo de Blas Heras (1849-1931) en la ciudad de León, teniendo su sede primero en la Plaza Carnicerías y después en la Calle Ancha. Este es el establecimiento al que se refiere el relato, que ya no se conserva, aunque sí sus sedes en Oviedo y Gijón. (N.E.).

<sup>2</sup> El autor se refiere a la conocida como Fuente de la Calda, de utilidad pública desde 1907, aunque la fuente es muy anterior como sugiere el texto. El manantial es de aguas termales y medicinales y ya eran conocidas en época romana. (N.E.).

<sup>3</sup> La fecha señalada no coincide con los datos conocidos de la fundación de la *Casa Camilo de Blas* en León, ni con la que ofrece la web de la matriz *Hojaldre Nicanores de Boñar*, que data la fundación del obrador en 1880 (<<http://nicanores.es/historia/>>), que coincide con la del obrador *Pastelería Boñar* de Madrid (<<http://www.nicanores.com/es/39-nicanor-rodriguez/>>). (N.E.).

tienes en la cabeza eso del hojaldre, bueno, más bien “hojaldras” que es como lo llamaban en Boñar. ¡Ah!, se me olvidaba, que Boñar es villa, es además, como dice la jota “Soy de Boñar / de la Villa más guapa, / soy de Boñar / donde más corre el agua”. Boñar tiene pueblines, venga, vamos a decirlos: Grandoso, Palazuelo de Boñar, Vozmediano, Colle, Llama de Colle, Cerecedo, Felechas, Orones, Rucayo, Valdehuesa, Veneros, Voznuevo, La Vega de Boñar, Las Bodas, Adrados, Barrio de las Ollas y Valdehuesa, dichos quedan.

Te pones por las madrugadas, que es cuando trabajan los reposteros y los pasteleros, con el fresquín. ¿Por qué?, pues porque para hacer hojaldre hace falta mantequilla, tienes mucha allí; todavía no ha llegado la Unión Europea pagando para quitar vacas, y no sabemos cómo, un día haces un hojaldre, de unos cinco-seis centímetros de alto y tres o cuatro de alto con forma de... estrella con las puntas redondeadas (¿te inspiró la noche cuando veías esos cielos límpidos de madrugada?), y como te han salido muy bien, y eres el abuelo Nicanor, qué caramba, los pones en una bandejina en tu tienda. ¿Qué cómo se llama la tienda? Pues está claro: Casa Nicanor. Cuando tus hijos sean mayores estarán Canorón y Secundino, mi abuelo, en el obrador, y Canorón le dirá a mi abuelo; “Alcánzame ese cuchillón”, y mi abuelo le dirá: “¿y para qué lo quieres?”. “Pa’ despistar” responderá Canorón, que la fórmula de los Nicanores solo la sabemos la familia, así que si entra alguien en el obrador, verá el “cuchillón pa’ despistar”, y que adivine.

Así que allí entran esos pacientes del balneario, que llegaban en tren, porque Boñar tiene estación de la línea León-Bilbao nada menos, por donde iba el carbón a los altos hornos del País Vasco, llegaban en tren, y les llevaban en calesas al balneario, y allí se quedaban, como Hans Calstrop en la Montaña Mágica de Thomas Mann, nosotros también tenemos nuestras montañas mágicas. ¿Qué no? Pues preguntad por la Peña Susarón al lado del pantano del Porma, donde está enterrado Vegamián, y sus pueblos; el Peñamián que se llamaba, dicen que el nombre Susarón viene nada menos que de los asirios que la llamaron Suys Ayrón, como para no ser mágica con esos antecedentes, y si no, que se lo pregunten a Juan Benet que era ingeniero, proyecto el pantano, y

como era escritor, todo ese entorno le inspiro para escribir Volverás a Región, esa “Región” es este León. Bueno, pues ya tenemos esos pacientes bajando a Casa Nicanor, a comprar esas “hojaldras” que tienes en una bandejina, pero poco a poco van gustando más, hasta que un día, alguien dijo: “Vamos a... por un nicanor de esos”. Fíjate Abuelo; se ve que el destino te puso Nicanor por algo. Como eres espabiladín, te haces representante de escopetas Víctor Sarasqueta, de Relojes Girod, del Banco Hispano Americano, y hasta tocas el violín, bueno, te llegan a hacer presidente de Adoración Nocturna, aunque no se yo, si eso es una excusa para quedarse en el Casino, que Boñar tenía casino. Te has casado con una maestra que viene de Mansilla de la Mulas, leonesa como tú, y vas a tener siete hijos: Nicanor, Orestes, Nazario, Secundino, Demetrio, Delfina y Concepción, mucho hijo para una repostería de pueblín, así que abres una tienda de ultramarinos también, pero los hijos, aunque van a ayudarte más o menos, prefieren coger las alpargatas de la tienda que les salen gratis, y gastarlas en bailar en las fiestas de tanto pueblín, y eso que tu eres un hombre de orden, eres hasta somatén, y todavía tenemos la pistola y el fusil que tenías, eran de fabricación vasca, porque durante las guerras carlistas, en el País Vasco había muchas fábricas de armas para la guerra, las que tú tienes imitan la pistola Mauser y el rifle Winchester.

Y sigues trabajando, ya te piden directamente “Nicanores de Boñar”, tus hijos no acompañan mucho, Demetrio se irá a “vivir con las estrellas de techo”, imitando a los eremitas que hubo en Babia (de ahí eso de “estar en Babia”), y morirá en los sesenta siendo toda su vida un vagabundo; eso sí: nunca pidió nada a nadie. A tu hijo Nazario lo apuñalan por la espalda con diecinueve años por reírse de un paisanín en Casa Blas, a la salida lo navajea por la espalda y muere desangrado. Y llega el año 1910 y el abuelo Nicanor fallece; tenía 61 años, dicen que tenía cirrosis pero nunca obtuvimos la certeza, así que los nicanores de Boñar se quedan sin padre, pero no sin hijos, los que continúan con el obrador, Nicanor, Canorón, el mayor es el que lo lleva, y Chon, Concepción, lleva la tienda. Los demás aparecen de vez en cuando, Orestes se dedica a boxear y a la lucha leonesa, Delfina se casa, y mi abuelo Secundino, como su padre, se casa con una maestra de familia pudiente de Asturias.

Hasta que llega la guerra, el desastre, media familia con unos y media familia con otros, en Boñar, que hay minas de talco, se queda en manos de la República, pero como está en el límite de la montaña, como pasó en la Guerra de Independencia, y en las guerras carlistas, otra vez en el límite, las minas de talco son de participación italiana y el Duce le dice a Franco que esas minas hay que recuperarlas, así que suben los falangistas de León, y recuperan el pueblo, pero ¡ay!, mi abuela Adela que es maestra, que no había quitado el crucifijo de la escuela durante la república, tiene un compañero, don José, hombre abierto, republicano, seguidor del Krausismo, de Giner de los Ríos, y por lo tanto, a ojos de esos falangistas que suben de León, “rojo”. Lo suben a un camión, y antes de llegar a León lo fusilan; dejó mujer, doña Irene, y once hijos, sí, once hijos, mi abuela tuvo el valor de decir que aquello había sido un crimen horroroso, hasta que la mandan callar. Cuarenta años después, siendo yo casi un niño, todavía le llevábamos los nicanores a doña Irene que vivía en la calle Zurbano en Madrid, y cuando iba me hablaba de la abuela Adela que no llegué a conocer.

Termina la guerra, y José María, Pepe, el mayor de los hijos de Secundino, el mayor de los nietos de Nicanor, sin un ojo que pierde en la guerra, como tantos otros leoneses, emigra, se va a Madrid, donde llega y quiere montar una pastelería. Está solo, así que llama a mi padre, Luis Herminio, que estaba trabando en la mina de Grandoso, fuera, porque no soportaba el interior. El otro hermano, el pequeño Secundino, Cundino, sí entra en la mina, pero lo sacan porque coge la tuberculosis. Las hijas, dos a Inglaterra a trabajar, la mayor se queda en Boñar, cuidando a los chicos, nunca se casará, otra hermana ha muerto con dieciséis años de tifus durante la guerra.

Así que ya están en Madrid, mi padre y mi tío cogen un local de alquiler en la calle Coslada, y empiezan con los volovanes, las canoas, bocaditos, napolitanas, igual que su abuelo hace cien años en León, e igual que su abuelo, ponen una bandeja en la tienda, “Nicanores de Boñar” en Madrid nadie los conoce, solo algún paisanín que pasa por la tienda como si fuera una embajada de leoneses en Madrid, esos paisanines, que han venido a Madrid, como mi padre y mi tío, levantarán los comercios, es-

tablecimientos, bares, restaurantes, pescaderías, etc., que llegaran a ser santo y seña de Madrid; “Criado”, “La Trainera”, “El Pescador”, “El Astorgano”, “Bar el Brillante”, “Casa Luciano”, “Irish Pub”, “Dallas”, “Rolls”, “Pescaderías Liñán” y muchos más, y no solo en el comercio, en la medicina, en el derecho, en la industria, en la política, en la universidad, en la enseñanza, en la investigación, en la música, en la banca, Madrid, barrio de León. Muchos Irán a la Casa de León, en la calle del Pez, que ahí sigue contra viento y marea, una de las poquísimas casas regionales que subsiste. Pero estamos con los “Nicanores de Boñar”, que, poco a poco, van conociendo en Madrid, y hasta nos llaman de fuera, y siempre con el orgullo de la historia del abuelo Nicanor. Un día incluso hasta nos dijeron; “tenéis hasta la suerte de tener la Ñ, que en español, la Ñ tiene mala rima; patraña, saña..., vosotros la dulcificáis”, cosas de la gente.

Nos dan premios, reconocimientos, qué caramba, ¡si hacemos el mejor hojaldre del mundo!, como nos han dicho, bueno, el mérito es del abuelo Nicanor. Después de triunfar con los *nicanores*, damos la puntilla, con la *tarta de trucha*. ¿De trucha?, ¿de pescado? Sí señor, o señora, el abuelo Nicanor que ya hemos visto que era espabiladín, cogía las truchas que pescaba en el Porma y se le ocurrió mezclarlas con el hojaldre, y... *tarta de trucha*, así que más premios con la tarta y más reconocimientos, si es que mi bisabuelo era el mejor, claro; era de León te diría un leonés, así de fácil.

Bueno, pues que mas decir, que seguimos, ya sin mi tío y mi padre, que es lo mejor que se puede decir, aquí siguen los “Nicanores de Boñar” en Madrid, como decía mi tío Pepe; “nosotros nos dedicamos a endulzar la vida a la gente que para amargarla ya hay bastantes”, y creo que tenía razón.